



Nada que perder

24 de octubre

Salomón se sentó con el rostro entre sus manos. *¿Qué me ha sucedido?*, se preguntó. Él era apenas un adolescente, pero ya su vida había tomado un rumbo equivocado. Había abandonado la iglesia de sus padres y frecuentaba un grupo de muchachos que usaban drogas y asaltaban a la gente. Durante un tiempo se había salido con la suya, lo cual lo condujo a cometer mayores fechorías.

Pero, a la larga, su vida delictuosa lo atormentó terriblemente. *Dios me ha condenado por lo que he hecho*, pensó. *Estoy perdido.* Sin embargo continuó con su vida descarriada.

Lo arrestaron por robar y lo pusieron en prisión. Aun allí siguió con sus prácticas criminales, y mantuvo ese estilo de vida cuando lo soltaron.

Los sueños

Entonces Salomón tuvo una serie de sueños que lo atormentaban. En uno de ellos, una mujer estaba parada junto a él llorando. La reconoció y supo que era una creyente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El joven pensó que tal vez debería visitar la iglesia adventista y averiguar por qué Dios le mandó esos sueños.

Un sábado entró a la iglesia vestido con una camiseta y unos pantalones casuales. Nadie se fijó en su ropa; en vez de eso, le dieron una amable bienvenida al servicio. Se sentó e intentó enfocar su atención en el sermón tan intensamente que algunos se preguntaban si no estaría bajo el efecto de las drogas. Pero él estaba sobrio; había dejado atrás esa vida.

Rompe ligaduras y forja lazos

Algunos de sus amigos narcotraficantes cuando lo vieron le preguntaron dónde había estado. Le dijeron que lo extrañaban. Cuando Salomón dijo que su vida había cambiado y que ya no vendía drogas, los hombres le advirtieron de las consecuencias si intentaba dejar el negocio.

—Hagan lo que quieran conmigo —les dijo—. En adelante voy a asistir a la iglesia.

Salomón encontró el amor de Dios y aceptación de los creyentes en la iglesia. Aunque sabía poco acerca de Dios y de la salvación, comprendió que Dios le estaba ofreciendo otra oportunidad para ser su hijo, y él lo aceptó y se rindió. Así como había creído que al abandonar el amor de Dios, no tenía nada que perder al robar y consumir drogas, pero ahora se daba cuenta de que Dios nunca lo había dejado. Se dio cuenta que no tenía nada que perder al poner su confianza en Dios.

Sus padres se sorprendieron al ver los cambios en su hijo. Cuando su madre comprobó que su hijo en realidad había entregado su vida a Dios, lloró, porque

ésta era la respuesta a toda una vida de oraciones. Salomón pidió que lo bautizaran.

Cuando unos de sus antiguos amigos vieron los cambios en su vida, quisieron saber qué le había pasado. Él los invitó a la iglesia, y varios de ellos aceptaron. Sabían que tendría que ser un poderoso Dios quien cambió a Salomón, y ellos quería conocer a ese Dios también. Cuando Salomón se bautizó, tres de sus amigos —todos ex pandilleros— se bautizaron con él. El pastor instó a Salomón que considerara la posibilidad de que Dios lo usara en el ministerio.

Responde al llamado de Dios

Cuando escuchó el desafío del pastor le dio escalofríos.

—Dios ha hecho tanto por mí, que quiero trabajar para él —dijo—. Pero con mi pasado, ¿podrá Dios en verdad usarme como pastor?

Algunos de los miembros de la Escuela Sabática le ofrecieron enseñarle cómo dirigir una clase de la Escuela Sabática, y él aceptó. Pero cuando los ancianos de la iglesia lo animaron nuevamente a considerar la posibilidad de estudiar en el Colegio Fulton, vaciló.

—No estoy seguro de ser digno —dijo—. No quiero traer vergüenza a Dios y a su iglesia.

Pero al ser animado por los miembros de la iglesia, Salomón finalmente, se inscribió en el Colegio Fultón para estudiar teología.

No tenía dinero, pero confió en que Dios proveería. Trabajó duro para pagar su colegiatura. Aunque a veces faltaba a clases porque no podía pagar sus estudios, nunca dudó de que Dios se encargaría de todo.

—Sé que Dios me está llamando para servirle, y no daré un paso atrás —nos dice—. Veo cuán bajo caí en mi vida pasada y cuán alto Dios me ha levantado. Mi texto favorito es Mateo 6:33. «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas». Sé que mi pasado no está muy lejos, y no necesitaría mucho tiempo para volver a caer en esa vida de pecado. Por eso fijo mis ojos y mi fe en Jesús.

Salomón ha visto también una diferencia en la vida de sus padres. Su madre le dijo recientemente que él está en el camino correcto.

—Un día de éstos yo también iré por ese camino —le prometió.

La fe se mueve hacia adelante

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a establecer un nuevo campus del Colegio Fulton a fin de permitir que más alumnos puedan prepararse para servir a su Maestro. Piense en lo que puede hacer para ayudar a impulsar la obra en el Pacífico Sur a través del Colegio Fulton.